

Soy nacida y criada en Bariloche, donde los días de sol el paisaje se pinta con toda la paleta de los tonos del azul y los días de viento son la maravilla para correr dejándose empujar por su soplo. Me gustaba mirar las formas de las nubes, hacer piruetas, andar en bici con mis hermanas y hermanos, viajar y buscar tréboles de cuatro hojas..

Los días fríos jugaba en la tibieza del radiador que tocaba el piano, en el patio me pasaba largos ratos cantando lo que jugaba y recordando pedacitos de tangos que oía cantar a mi padre, y algunas noches lo esperaba con un tango desde la escalera de casa para saltar a su abrazo y recuperar el largo día de su ausencia. Mi mamá también cantaba, un día le pregunté “¿por qué cantás?” y me respondió “porque estoy feliz” y tal vez esa huella de la música y la felicidad hermanadas aún me contienen profundamente.

Fui creciendo, cantando en coros y con amigas, escuchando rock Nacional y a Piazzolla, hasta que descubrí que quería aprender música, así que me fuí a vivir a Córdoba, a estudiar en la Escuela de Artes de la UNC y fue por esos tiempos que un mundo inmenso se abrió para mí, comencé a estudiar violoncello y también conocí a los Tinguiritas y me sumé al grupo repleta de ganas de crear y compartir recorridos.

Gracias a la música viví experiencias preciosas y conocí personas chiquitas y grandes maravillosas.

Ahora vivo en Unquillo, en las sierras de Córdoba, soy mamá, disfruto de hacer música con y para niñ@s, cantar, tocar el cello y el piano. Me gusta reflexionar sobre lo que hacemos con quienes comparto el día a día, nuestra mirada de mundo, nuestra mirada de niñez, nuestra mirada del arte, y descubrir en el jugar, el asombro de lo que se expresa tan espontáneo, algo así como la ternura manifiesta así, sin prisa.